



Un sujeto sometido a un objeto Presentación a la Intervención de Marco Focchi

Gabriela Rodríguez

Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata (APLP), docente del Seminario de Investigación Analítica de la APLP. Asociada a la Escuela de la Orientación Lacaniana EOL-Sección La Plata.

E-mail: magabrielar@speedy.com.ar.

En las *Confesiones de un comedor de opio*, Thomas de Quincey afirma que si durante diez años comió opio, con motivo del exquisito placer que le proporcionaba, al mismo tiempo se protegía eficazmente contra todas las enfermedades, en particular, mitigar un crudelísimo dolor atribuido a una afección estomacal. Con o sin la idea de buscar placer, aquella práctica comenzó para el escritor enlazada al tratamiento del dolor, y solo más tarde encontró un lugar entre las letras.

No siendo los días de aquel romanticismo, en este nuestro mundo desencadenado por la incidencia creciente de la tecno-ciencia y sus elixires ahora diseñados, algo de aquella clave perdura. Distinguiendo el circuito del placer, de un desarreglo proveniente de algún lugar del cuerpo, llamado por caso dolor, el que hace entrar un objeto en la economía de goce de un sujeto con exigencia de exclusividad. Una clave que resiste a la variación de la época, permanece como deseo insaciable y se mantiene cual hambre química. Tal, el sesgo freudiano que provee de una matriz sexual al fenómeno de los consumos, y que tendremos oportunidad de leer en el desarrollo de la Intervención del psicoanalista milanés Marco Focchi, en éste, el segundo número de la Revista Estrategias.

Se trata de una Intervención que tuvo lugar en Milán en abril de 2012, reunidos en torno del libro *Drogue et langage* del psiquiatra y psicoanalista belga Jean-Louis Chassaing Marco Focchi, Marisa Fiumanò y el propio Jean-Louis Chassaing debatirán bajo el título: *Droga y lenguaje*, qué puesto ocupan las toxicomanías en la posmodernidad.

Las toxicomanías apresadas hoy en una suerte de tenaza, prosperan entre la empresa clasificatoria y el farnakon médico. Marco Focchi se sirve de una diferencia terminológica como instrumento útil para deshacer esta tenaza y dirimir algunas implicancias clínicas, no sin haber tomado nota del nominalismo dinámico de Ian Hacking, quién enseña a Focchi sobre los procedimientos de la “invención de gente”. Son las figuras del toxicó-

mano, del adictum o del toxicodependiente con sus variaciones y matices etimológicos, la ocasión de la distinción entre dos clínicas: una que acentúa la toxicidad de la sustancia, compatible con el trazado médico, y otra que se define por el establecimiento de una relación particular del sujeto con un objeto, objeto que no siendo tóxico necesariamente, deviene tóxico, por así decir, debido al tipo de relación que se establece con él. Tal precisión que acerca el desarrollo de Marco Focchi a la dimensión paradójica del “placer negativo”, descrita acabadamente por Giulia Sissa, demuestra que la relación de “dependencia” en la que el sujeto se encuentra respecto de éste, cualquier objeto, se vuelve una aspiración insaciable que no se orienta por la búsqueda del placer. Y representa una curiosa lógica en la que atiborrarse con el objeto es solo un medio para volverse a vaciar, volverse a encontrar en el estado de volver a procurarse aquel objeto, eludiendo precisamente el circuito del deseo del Otro, el que está destinado a rechazar.

El par droga/lenguaje, ocasión del libro Jean-Louis Chassaing, reclama para Marco Focchi una consideración ligada a la condición llamada posmoderna en la que el lenguaje reducido a un mero instrumento de transmisión de información, lógica del interruptor mediante, solo puede anular, rechazar, o simplemente desconocer el feliz calembour del inconsciente. Un artificio que permitiría al sujeto extraer algo de verdad de aquel goce solitario refractario a la palabra, al despegarlo de ese “objeto del mundo”, intercambiable, del que depende, para encontrarse con otro objeto no intercambiable, un vacío irrepresentable que lo hace ser un deseante.

